

LOS PRIMEROS AGRICULTORES DE BOLIVIA *

Por DICK EDGAR IBARRA GRASSO

1. - Primeros datos.

Hace ya unos seis años escribimos una monografía titulada "*Nuevo panorama de la Arqueología Boliviana*", la cual se publicó en *Cuadernos Americanos* de México, en 1953. Describíamos allí el estado de la investigación arqueológica en Bolivia y nuestras investigaciones, particularmente tratamos lo que se refiere a las culturas no-tiahuanacotas.

Recordaremos aquí que antes de nuestras investigaciones ni se había sospechado la existencia de culturas independientes de la civilización de Tiahuanaco, en Bolivia. Nosotros fuimos los primeros en señalarlas y, más recientemente, ya son varios los investigadores que las aceptan. Con todo, también los hay que no han logrado salir del panorama tradicional.

En nuestro artículo citado tratamos de la posible existencia de culturas agrícolas anteriores a las fases más antiguas de Tiahuanaco, pero hasta ese momento no habíamos encontrado ninguna muestra de ellas. Mejor dicho, sí las habíamos encontrado, lo mismo que las encontraron antes A. Métraux y W. Bennet, pero, por seguir una interpretación errada de este último autor, las habíamos interpretado mal, suponiéndolas de épocas más recientes. Ahora se ha aclarado mucho un punto fundamental sobre una de éstas, cultura mal interpretada al principio, y ella se presenta con una importancia insospechada. De ella trataremos en este capítulo.

La cultura que se nos presenta ahora como siendo la más antigua cultura agrícola, con cerámica, de la región andina de Bolivia, tiene esculturas de piedra, cerámica sin pintura y cobre. Este último detalle nos la da como siendo ya una cultura bastante desarrollada, correspondiente al período Eneolítico de la arqueología del Viejo Mundo.

* Capítulo de una obra inédita.

Pruebas absolutas de la remota antigüedad que atribuimos a esta cultura no existen todavía en forma directa; sin embargo, las hay incluso de valor suficiente para considerarla tal. En los yacimientos de Oruro, *mounds*, se encuentran puntas de flechas y de jabalina que corresponden a los cazadores de la cultura Ayampitín, junto con puntas de flecha pequeñas, muy bien hechas, que corresponderían a la cultura que tratamos. Las puntas Ayampitín no han aparecido en Tiahuanaco, y de allí deducimos que nuestra cultura se ha asentado sobre los cazadores dichos y también en parte, sobre los probables proto-agricultores mesolíticos.

Una prueba más valiosa y completa ha aparecido en el mismo Tiahuanaco. Allí se encuentran una serie de cabezas esculpidas en piedra, muy toscas y naturalistas; las más se han encontrado en el llamado "Kalasasaya pequeño" (donde apareció el monolito Bennett), el cual es de construcción más reciente, a la vez que se han utilizado en él materiales antiguos. Cabezas iguales se encuentran en los yacimientos de Oruro, y una al menos ha aparecido en la Isla del Sol.

Bennett hizo, en Tiahuanaco mismo, diez pozos en busca de material estratigráfico; en varios de ellos encontró, en la parte más baja, cerámica policroma del tipo de Tiahuanaco Antiguo, y junto con ella una serie de fragmentos de ceramios rojizos, lisos, entre los que predominaban los que habían formado parte de varios tipos de escudillas; faltaba en ellos la pintura y los adornos incisos. Esa cerámica fue adjuntada por Bennett al estilo de Tiahuanaco Antiguo, por más era totalmente distinta en sus formas de las de la cerámica policroma correspondiente a este período tiahuanacota. Más recientemente el Dr. A. Kidder, en cuya compañía estuvimos unos días, realizó nuevos pozos en Tiahuanaco, en busca de materiales para analizar con el Carbono 14, y encontró abundantes fragmentos similares.

En forma y colorido esa cerámica corresponde a la de la cultura que estamos tratando, y con ello queda firmemente establecido, creemos, que ella existía en la región de Tiahuanaco cuando la cultura del Tiahuanaco Antiguo, provista de la primera cerámica pintada que llegó al país, ocupó la región.

En el Departamento de Cochabamba encontramos otra serie de yacimientos, algunos de los cuales fueron visitados por Bennett. En uno, existente en las cercanías de Cochabamba, en Colcapirhua, encontró urnas funerarias de esta cultura y las interpretó como provenientes de una influencia o invasión de los Chiriguanos (Guaraníes), consecuentemente de época posterior al Tiahuanaco Expansivo (o Decadente) de

estas regiones. Este error le impidió interesarse más por esa cerámica distinta que halló, y su panorama de la arqueología boliviana continuó siendo dominado puramente por la civilización de Tiahuanaco. La interpretación de Bennett, posteriormente, comprometió nuestras investigaciones en ese sentido. El Prof. Stig Rydén ha sido el primero que interpretó esta cerámica como anterior a la del Tiahuanaco Expansivo, aunque no anterior a las otras épocas de Tiahuanaco.

Podemos hacer ahora algunas comparaciones con las culturas antiguas de los territorios vecinos. En el Noroeste argentino no se ha indicado todavía la existencia de ninguna cultura que pueda relacionarse directamente con la que tratamos, pero conocemos muchas cerámicas que sí se relacionan, tanto en forma como en adornos modelados. Posteriormente haremos un estudio sobre esto. Piezas de este estilo existen en el Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de Tucumán, y en el Museo Etnográfico de Buenos Aires, sin tener atribución cultural.

Con Perú la relación parecería ser con un período muy antiguo de la cultura Chavín, pero poseemos muy pocas muestras de eso para hacer una comparación detenida. En cualquier forma, creemos que se puede aceptar una equivalencia general con Chavín, tanto de cultura como de antigüedad cronológica.

En Huamachuco, aunque parece que corresponden a un período más reciente, hay unas grandes cabezas de piedra esculpidas toscamente y con espiga posterior, que tienen inmediata relación con las que se presentan en la cultura que tratamos.

Más allá, esta cultura presenta algunas semejanzas con San Agustín, en Colombia, relación que se muestra con algunos monolitos toscos y en forma de cabezas, además de formas de cerámica. Aún con México aparecen algunas relaciones, con esculturas de cabezas de la cultura de La Venta, no las mayores sino otras más bien chicas y con apéndices que siguen al cuello. Algunos de los idolitos chicos de Cochabamba tienen extraordinarias analogías con otros antillanos.

Corresponde ahora dar un nombre a la cultura que tratamos, y también dar la descripción de sus características, pues hasta el momento hemos estado hablando de ella sin decir propiamente de qué se trata. Aún no hemos encontrado un nombre que sea del todo conveniente, y de consecuencia no se encuentra debidamente denominada; los nombres que se nos han presentado, de las localidades en donde aparece, nos parecen restringidos. El sitio del primer hallazgo es la localidad de Sora-sora, en Oruro, pero no vemos que este nombre diga nada. En

consecuencia, y en forma provisional, hemos estado llamándola *Cultura Megalítica*, en razón de que creemos que en origen pertenece a un tipo de ese nivel cultural básico. Acaso posteriormente aparezca un nombre más conveniente y definitorio, que adoptaríamos sin dificultad, pero entretanto tenemos que utilizar un nombre y nos parece que el más conveniente es el de *Cultura de los Túmulos*, ya que casi todos los yacimientos conocidos presentan esa forma. También puede llamársela, sencillamente, *Pre-Tiahuanaco*.

2. - El descubrimiento de la Cultura de los Túmulos

Sobre los pueblos agricultores anteriores a la civilización de Tiahuanaco, dijimos en 1953:

"Este es un capítulo que prácticamente está todavía en blanco en la investigación. Nada se sabe de los pueblos agricultores más antiguos del país, y prácticamente todos los autores parten de la civilización del Tiahuanaco Antiguo como la forma originaria de la agricultura en Bolivia. No se han encontrado o presentado todavía restos arqueológicos que se pretendan sean anteriores.

"Sin embargo esto no puede ser así. La cultura del Tiahuanaco Antiguo se origina, naturalmente, en las antiguas culturas del Perú. Los verdaderos puntos de donde arranca no han sido bien identificados todavía y la discusión sobre ello arranca, científicamente, desde los tiempos de Max Uhle y sus comparaciones con la civilización de Nazca. También hay muchas comparaciones hechas con la cultura Chavín, particularmente entre la Puerta del Sol y la estela Raimondi".

"No estamos nosotros en situación de aclarar este problema, al menos nuestros trabajos arqueológicos no nos han proporcionado todavía elementos suficientes como para hablar con seriedad, aunque sí hemos encontrado algunos de gran interés".

Con los párrafos anteriores comenzamos nuestro primer capítulo en "*Un nuevo panorama...*", etc., y, como se vé, todavía nuestras investigaciones no nos habían aclarado tan fundamental problema. Esto, hace no más de seis años.

El caso ha variado ahora, y, en verdad, debía haberlo hecho hace mucho tiempo. Hace veintitantos años, cuando el Dr. A. Métraux era Director del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, en un viaje que hizo a Oruro encontró en la localidad de Belén al N.O. de la ciudad, una serie de monolitos o cabezas de pie-

dra toscamente talladas en forma naturalista, las más o casi todas de animales; también algunas piedras con relieves pequeños de diseños geométricos. Todo esto se hallaba o en las casas de los pobladores de la zona, o en lo alto de una pequeña loma. Ningún resto de edificio fue encontrado allí, y la cerámica que se recogió era tosca y sin pintura.

Métraux no tuvo tiempo de estudiar el sitio; en la publicación que hizo sobre esto, en el "Journal de la Société des Américanistes", (recientemente traducida y publicada en la revista "Kbana" de La Paz) se inspira en el kalasasaya pequeño de Tiahuanaco, y considera que las esculturas dichas pueden haber servido de adornos en las paredes de un edificio similar. Ninguna prueba había de ello, pero esa fue su interpretación.

Los otros autores han ignorado la existencia de este yacimiento, y ni siquiera lo citan.

En 1940 pudimos ver varias piezas de este estilo en el Museo de La Paz, a donde habían sido llevadas por el Prof. Maks Portugal, poco antes y en tiempos en que fue Director del mismo. Después, en 1947, vimos las piezas originales de Métraux, que se encuentran todavía en el Museo de Tucumán, y dos en el de Buenos Aires.

Nuestra opinión no pudo formarse entonces. La falta de cerámica pintada nos impedía formarnos una mayor idea de esta cultura. También pesaba la interpretación de Métraux.

A fines de 1953 fuimos a Sora-sora, al S.E. de la ciudad de Oruro, siguiendo informes que nos fueron dados por el Dr. Julio Rodríguez Rivas, y obtuvimos allí 17 esculturas similares a las de Métraux y en la misma forma en que las obtuvo éste; tanto de los pobladores como superficiales de varios yacimientos. En la zona había cuatro yacimientos con este tipo de restos; dos de ellos, los más típicos, eran un *mound* bajo y expandido; la superficie estaba llena de restos de cerámica rota, lisa o con pocos adornos incisos; abundaban mucho las hojas de azada de piedra, de forma similar a las del Campiñense europeo. En la pequeña excavación que pudimos hacer, aparecieron dos entierros: uno de una criatura en un cántaro, y otro de un adulto sencillamente en tierra, en posición de costado y encogida; el cráneo con una fuerte deformación tabular oblicua.

En aquel momento no pudimos formarnos ninguna nueva idea sobre esta cultura, a pesar de que comprobamos que en todo el yacimiento había una peculiar cerámica sin pintura, a veces con pequeñas incisiones. En Cochabamba había muchos *mounds* similares a los dichos, pero sin las cabezas esculpidas, por lo cual no los relacionábamos.

Bennett había estudiado algunos de ellos y clasificó la cerámica que allí aparecía en dos grupos o culturas: la primera pertenecía claramente al Tiahuanaco Decadente (hoy Tiahuanaco Expansivo para los investigadores que trabajamos en Bolivia), y la segunda, que era rojiza y sin pintura, la consideró como de origen Guaraní y posterior a la cerámica tiahuanacota. Nosotros seguimos al principio esta interpretación, aunque considerando que la dicha cerámica rojiza no podría ser Guaraní (Chiriguana), sino más bien amazónica de pueblos Arawak.

En 1952 el investigador sueco Prof. Stig Rydén, junto con nosotros y la Sra. Byrne de Caballero, estudió un yacimiento con cerámica de este tipo, en Cochabamba, a dos leguas de la ciudad, y opinó que era anterior a Tiahuanaco (al Tiahuanaco de Cochabamba, o Expansivo). La cerámica de estos yacimientos cochabambinos es rojiza y lisa, a veces gris o negruzca.

En los años siguientes descubrimos personalmente varios yacimientos con cerámica similar, particularmente en la localidad de Cliza, a 40 kilómetros de Cochabamba, en donde hay varios *mounds* muy típicos, incluso con abundancia de urnas funerarias para adultos. Con todo, todavía seguíamos con las ideas de Bennett.

Luego descubrimos dos yacimientos de este tipo, sin cabezas de piedra (acaso fueron sacadas hace tiempo por pobladores más recientes), a treinta kilómetros de la frontera argentina, en Villazón y a pocos cientos de metros de las vías del ferrocarril internacional. Esto empezó a hacernos modificar nuestras ideas. Bennett había dicho que la cerámica lisa de Cochabamba era Guaraní; como esto no podía ser (la cerámica Guaraní es distinta, a más de que los Guaraníes son muy recientes en Bolivia), nosotros habíamos modificado la idea en el sentido de ser amazónica, proveniente de una invasión prehistórica, siempre posterior al dominio del Tiahuanaco Expansivo en Cochabamba. Esto último por razón de que Bennett había pretendido haber hallado una sobreposición respecto a la cerámica tiahuanacota; posteriormente fuimos al lugar donde según Bennett ocurría eso y comprobamos su inexactitud.

El yacimiento de Mojo, al lado de la frontera argentina y casi sobre la vía del ferrocarril, nos obligó a modificar todo esto; ninguna invasión amazónica podía haber llegado tan alto en la Cordillera; a la vez, la cerámica encontrada allí se relacionaba íntimamente con los yacimientos de Oruro y de Cochabamba. No había otra explicación posible que la existencia de una capa cultural o una cultura muy difundida, que tenía que ser anterior a la expansión tiahuanacota.

Un último descubrimiento completó el proceso interpretativo. En enero de 1955 visitamos tres nuevos yacimientos de este tipo en Oruro; uno de ellos está dentro mismo de la ciudad, en uno de sus arrabales y es lugar donde los muchachos suelen ir a "buscar flechitas"; los otros se encuentran a un par de leguas de distancia.

En uno de estos últimos uno de nuestros guías, profesor universitario, había encontrado cabezas esculpidas, pero ya se hallaba demasiado visitado por los viajeros para que todavía existieran otras; acaso existan enterradas. La cerámica y las hojas de azada denunciaban claramente el tipo cultural de los yacimientos; pero también hubo un hecho nuevo: en el yacimiento de la ciudad de Oruro y en uno de los otros aparecieron numerosas puntas de flecha; en el tercer yacimiento las hubo de otro tipo, que era muy escaso en los dos primeros.

Las puntas de flecha de los dos primeros yacimientos corresponden a la cultura Ayampitinense, al tercer período de esa cultura que parece caracterizarse por la aparición de las primeras puntas de flecha, pequeñas en comparación con las puntas de jabalina pero todavía de buen tamaño.

Volvamos a los yacimientos con cerámica, de que estamos tratando. Las puntas de flecha de los dos primeros yacimientos corresponden a las que en Viscachani hemos llamado Ayampitinense III; las del tercer yacimiento de Oruro son más pequeñas, muy finas, de franco tipo eneolítico comparándolas con las de la arqueología de otras regiones; junto con ellas hallamos un pequeño cincel de cobre. Nuestro acompañante había hallado antes diversos *topos* (prendedores) del mismo metal. Ningún resto de construcción de piedra, de pared o cimientos, apareció en estos yacimientos.

3. - La cultura de Chullpa-Pampa de Stig Rydén

Con lo dicho creemos que hay bastantes datos para aceptar en principio la edad pre-tiahuanacota de la cultura que tratamos, por más que la determinación definitiva la han de dar otras investigaciones y, sobre todo, datos cronológicos a aportar por el Carbono 14; con todo, y para abundar un tanto más en esta materia, vamos a reproducir aquí algunos párrafos del trabajo del Prof. Stig Rydén, sobre todo los que se refieren al aspecto cronológico.

El primer contacto que tuvo el Prof. Rydén con esta cultura nos lo relata en la forma siguiente:

"Al mismo tiempo de realizar la investigación arqueológica de un sitio de enterramientos y vivienda de la época tiahuanacota en la parte de la ciudad de Cochabamba llamada Tupuraya, el autor tuvo la oportunidad de estudiar algunas colecciones particulares en esta ciudad. Una de éstas pertenecía a la Señora Geraldine B. de Caballero. La parte principal de esta colección interesantísima está formada por cerámicas de la época tiahuanacota encontradas en la región de Cochabamba. Unas cerámicas, sin embargo, diferenciábanse muy claramente por su manufactura más primitiva y sus formas más sencillas de las cerámicas artísticas de la cultura de Tiahuanaco, de decoración policroma. Fuimos informados de que todas estas cerámicas simples y también unas hachas de piedra, un morterito de piedra y una jícara del mismo material venían de un solo sitio: Chullpa-Pampa, y que estos hallazgos habían sido comprados de indios habitantes cerca de ese lugar. Al comprar el primer objeto de Chullpa-Pampa la señora de Caballero informó a los indios sobre su interés de conseguir más objetos del mismo sitio. Por eso los indios solían visitar Chullpa-Pampa después de la época de lluvias para coleccionar los objetos descubiertos por ellos, los que después fueron ofrecidos a la señora de Caballero".

Esta fue la primera impresión de nuestro autor. Después de esto, fuimos juntos con la señora de Caballero y Rydén al lugar de Chullpa-Pampa, situado a unas dos leguas de Cochabamba, y encontramos un yacimiento muy destruído; no pudimos conseguir allí sino algunas piezas rotas y numerosos fragmentos. Rydén dice:

"En conjunto, los hallazgos de Chullpa-Pampa dan una fuerte impresión de primitividad y gran antigüedad, especialmente al comparar estos hallazgos con los que representan la cultura de Tiahuanaco. Los hallazgos de Chullpa-Pampa representan muy pocos tipos, lo que limita las posibilidades de hacer comparaciones. Unas pocas comparaciones se hacen aquí, sin embargo, así como también la falta de contraparte tiene valor para determinar relaciones y antigüedad de una cultura y un hallazgo arqueológico".

En otras excavaciones que se realizaron en Cochabamba y Oruro (Tupuraya y Cayhuasi respectivamente; las de Cochabamba en nuestra compañía), aparecieron algunos fragmentos de cerámica pintada en niveles pre-tiahuanacotas; esta cerámica era muy distinta de la de Chullpa-Pampa, y, comentándolos, dice Rydén:

"Comparando los hallazgos de Chullpa-Pampa con los de las investigaciones hechas antes en la región de Cochabamba, y los hallazgos recién hechos en Tupuraya y Cayhuasi, no aparecen noticias de relacio-

nes directas. Así los hallazgos de Chullpa-Pampa merecen un puesto antes que los de la época de Tiahuanaco, en la fila de antigüedad de las culturas andinas de la América del Sur".

Finalmente, la monografía termina con este comentario:

"Otro detalle que probablemente puede certificar la gran antigüedad de los hallazgos de Chullpa-Pampa hay que mencionar por fin, Cochabamba significa "La Pampa del Agua". A menos uno de los cronistas (Morúa, 1946, p. 212) dice que en la época de la conquista el llano de Cochabamba estaba ocupado por un gran lago. La actual laguna de Alalay, inmediatamente al sur de Cochabamba, debe ser el resto de este lago antiguo. En general los lagos y lagunas del altiplano boliviano han sido más grandes que hoy. Así debe ser muy razonable buscar los sitios arqueológicos más antiguos de la región de Cochabamba no en el llano mismo sino en las faldas cercanas. Por eso es interesante constatar que el sitio de Chullpa-Pampa está situado un poco arriba en la falda de la cordillera de Tunari. Todos los yacimientos de la época de Tiahuanaco conocidos, por nosotros al contrario se encuentran situados en un nivel más bajo en el llano fértil de Cochabamba, y en general en montículos bajos, llamados "morros" por los habitantes actuales". (RYDÉN, 1952).

El conjunto de lo que nos dice Rydén es de indudable valor para la ubicación cronológica de esta cultura. Ahora, como ya hemos visto, los hallazgos de yacimientos se han multiplicado, y lo mismo las formas de la cerámica y objetos de piedra. Nuestro autor, en su primer contacto con la Cultura de los Túmulos, tuvo muy pocos elementos de estudio en sus manos, como, por ejemplo, podemos ver en lo que nos dice de que las formas que presentan las piezas de cerámica son muy poco variadas; ahora esas formas se han multiplicado y por lo menos doblan las variaciones de la cerámica tiahuanacota de la región cochabambina.

Rydén, además, no conoció ninguna de las formas de estatuillas esculpidas en piedra (aparte de las cabezas de Oruro, que no llegó a relacionar con Chullpa-Pampa), ni los vasos de forma griega, etc.

4. - La descripción de la Cultura de los Túmulos

Es temprano todavía para poder hablar concreta y detalladamente de esta cultura, y especialmente sus posibles y lejanas relaciones, pero queremos insistir sobre la absoluta independencia cultural que tiene con la civilización de Tiahuanaco, en todos sus períodos.

Los detalles fundamentales creemos haberlos dicho ya, pero conviene insistir sobre algunos de ellos.

Empecemos por la forma de los yacimientos. Los de la Cultura de los Túmulos que tratamos, presentan casi siempre una forma de grandes túmulos, algunos muy bajos, de no más de un metro, y otros bastante altos, hasta de seis y ocho metros; su superficie es variable, con frecuencia de alrededor de una hectárea (en Oruro hemos visto uno circular, con doscientos metros de diámetro). No hemos podido hacer en ninguno de ellos una excavación importante que nos revelara su completa naturaleza, pero los pequeños cortes hechos hasta el momento nos muestran la existencia de diversas capas en ellos, las cuales son generalmente alternadas de capas de cenizas y capas de arcilla; estas últimas parecen corresponder a adobes deshechos. En un caso al menos, en Cliza, hallamos todavía un buen pedazo de pared de adobes, con uno de sus costados cubierto de restos de hollín; su tamaño (lo descubierto) era de un medio metro de alto por uno de largo.

Según esto, en último término, todo el *mound* no sería más que la acumulación de desechos de casas y restos de cocina, o sea, no sería de fabricación voluntaria y artificial como túmulo. Todo estaría formado por la superposición continuada de restos de casitas y restos de ceniza de las cocinas. En el yacimiento de Cliza, en donde encontramos la pared dicha, sobre ella, contamos hasta siete capas de ceniza intercaladas entre los restos de adobes, en menos de dos metros de espesor.

Un problema importante se nos presenta ahora respecto a la forma de los antiguos pueblos de la Cultura de los Túmulos; la forma de los túmulos demuestra la existencia de pueblos dispuestos en forma muy apretada, de casas muy juntas, cosa totalmente extraña a los pueblos históricos de la región. Además, no se han empleado piedras para las paredes, y, ni para los cimientos en Cliza; en Sora-sora sí hay algunos cimientos de piedra.

Nada semejante se conoce en la civilización de Tiahuanaco, en ninguno de sus períodos. En esta civilización se ha empleado preferentemente la piedra para las construcciones y los pueblos no han sido amontonados; en Tiahuanaco mismo, los restos de los basurales de la población (que hasta ahora permanecen sin ser citados siquiera por los arqueólogos) se extienden por kilómetros, mostrando una población sumamente abundante pero expandida.

Corresponde ahora dar algunos mayores detalles sobre los elementos culturales materiales de esta cultura, y comenzaremos por la cerámica.

Existen en ella, en primer lugar, y en contra de toda nuestra creencia anterior (basada en los datos falsos de Bennett) que suponía que las urnas funerarias no eran andinas sino amazónicas, varios tipos de urnas funerarias (sin pintura siempre), tanto para adultos como para criaturas, de boca muy ancha y base pequeña; las ollas comunes también se han usado como urnas.



Fig. 1. - Gran urna funeraria con la parte superior rota. Cliza.

Las piezas pequeñas son abundantes y de variadas formas: a cambio de la ornamentación pintada que falta, y de la incisa que es escasa, se encuentran abundantes apéndices modelados tanto en piezas chicas como en grandes, especialmente en los cántaros grandes para agua o chicha; los mismos representan tanto cabezas de animales como humanas, con ojos en forma de grano de café y oblicuos en las representaciones humanas. Los platos son hondos y con una sola asa horizontal; los cántaros o jarras llevan un asa vertical. Hay varias formas de vasijas

chicas dispuestas en forma doble, con un canal de comunicación entre los dos recipientes; abundan los platos y tazas ovales y las fuentes aplanadas. Algunos platos hondos presentan tres o cuatro puntas salientes en sus bordes.



Fig. 2. - Cántaro para agua o chicha, con dos pequeños pezones al frente. Cliza.

El tipo más sorprendente de piezas de alfarería que nos presenta esta cultura son unos cántaros de tamaño variable, desde poco más de 20 centímetros de altura hasta más de 80; no presentan adorno de ninguna clase. Su forma es de lo más extraño para ser piezas indígenas americanas, ya que recuerdan de inmediato a formas griegas o mediterráneas antiguas. Son altos y esbeltos, con la mayor anchura cayendo hacia la parte superior del cuerpo (con lo cual aumenta su impresión de esbeltez); con la mayor frecuencia el cuerpo es algo achatado en su parte media; el cuello es relativamente alto y las asas, siempre dos y verticales, van colocadas algo más abajo de la mitad del cuerpo y en forma algo asimétrica, es decir, un poco hacia adelante. El cántaro parece dispuesto para ser llevado sobre la cabeza y agarrado desde abajo por sus asas, que por eso van dispuestas en forma baja.

Uno de estos cántaros había servido en el yacimiento de Sora-sora para el enterramiento de la criatura, que hemos citado; también Métraux encontró restos de otros dos en Belén, que dibuja malamente. En el ya-

cimiento de Mojo, cerca de la frontera de Villazón, aparecieron dos en forma muy degenerada, ya convertidos en cántaros bajos y panzones, pero conservando las mismas asas asimétricas. Los cántaros más típicos de esta forma, verdaderas ánforas, han aparecido en número de más de una docena en los yacimientos de Cochabamba.

Los famosos aribaos incaicos se nos presentan ahora como una degeneración de estos cántaros, que han transportado su mayor anchura hacia la parte baja de la pieza.

La arcilla utilizada en todas estas piezas es de un tono rojizo por lo general, pero hay una minoría de piezas de color gris, claro y oscuro; las piezas de los yacimientos del Altiplano tienen un antiplástico de mica, que no se observa en Cochabamba. No existe, con propiedad, un verdadero pulimento del exterior de las piezas, por más que presentan un esmerado alisamiento, hecho con esteque. Se exceptúan, y tienen verdadero pulimento, algunos jarros con engobe rojizo brillante y paredes muy delgadas, que deben ser más recientes.



Fig. 3. - Cántaro de forma griega de gran tamaño, procedente de Inca-Llacta, Cochabamba.

Ahora diremos algo acerca de los objetos de piedra. Ya hemos citado la presencia de las cabezas esculpidas de Oruro, y del mismo Tiáhuano; las mismas son de tamaño relativamente grande, hasta de cerca de un metro, aunque la mayor parte son de la mitad de ese tamaño; se componen de dos partes, una superior en donde aparece la cara

esculpida, tosca sin excepción en todas las piezas conocidas hasta el momento, la cual consta de un saliente con ojos y boca grabados en profundidad, la nariz a veces también excavada pero más generalmente saliente; sobre la parte superior aparecen las orejas, a veces tan grandes como la misma cara. Las representaciones son de animales, aunque algunas veces parecen representar caras humanas. La segunda parte de estas piezas es una espiga posterior o inferior, que ha servido para incrustarla en alguna parte.

Métraux supuso que estas cabezas, por su espiga, iban incrustadas en las paredes de un edificio, pero ocurre que ni él ni nosotros hemos encontrado los restos de esos edificios. El kalasasaya pequeño de Tiabuanaco, de donde tomó su interpretación Métraux, sí presentaba cabezas similares incrustadas, pero allí hay que considerar que el edificio ese ha sido muy posterior, de la época del Tiabuanaco Clásico, y que se han utilizado esas cabezas más antiguas como adornos. El que hayan tenido ese uso y posición en un edificio del Tiabuanaco Clásico no significa que originariamente se usasen en la misma forma. Además, la espiga se dirige hacia abajo en la mayor parte de las cabezas y con eso no podrían haber sido incrustadas al costado de las paredes de ningún edificio; en todo caso, sólo en su parte superior.

Por lo mismo nos parece que estas cabezas, originariamente, han tenido otro uso, y se nos ocurre, sin pretender seguridad de ello, que acaso hayan sido estelas de tumbas.

Además de las cabezas esculpidas que aparecen en Oruro, y el Sur de La Paz, en diversas localidades y sobre todo en Cliza (Cochabamba), han aparecido una serie de pequeñas esculturas en piedra, casi todas menores de 20 centímetros; el trabajo es mucho más fino que en las piezas grandes de Oruro, y se han utilizado piedras duras, bien pulidas (las cabezas de Oruro son generalmente de piedras blandas, sin pulimento); en su mayor parte estas piezas pequeñas son antropomorfas, aunque hay algunas de tipo zoomorfo; las figuras que podríamos llamar de dioses abundan. Predomina en ellas la existencia de una espiga en la parte inferior, como en las piezas grandes de Oruro.

En cuanto al uso del cobre, además de su existencia en Oruro, lo hemos confirmado también en Cliza, al hallar un adorno de cobre dentro de una urna funeraria para adultos, y además, al comprar a un campesino un *gran topo* (prendedor) de cobre, hallado en el mismo yacimiento el día anterior a la compra.

Las hachas de piedra son tanto de cintura como planas, con uno o dos agujeros en la parte posterior. Además hay una muy hermosa

hacha cuya forma semeja a la doble hacha de la civilización Minoica, sólo que su mango se ataba por uno de los lados, por medio de dos agujeros para tientos.

Rompecabezas de piedra, circulares y ovales, de gran tamaño, son muy abundantes.

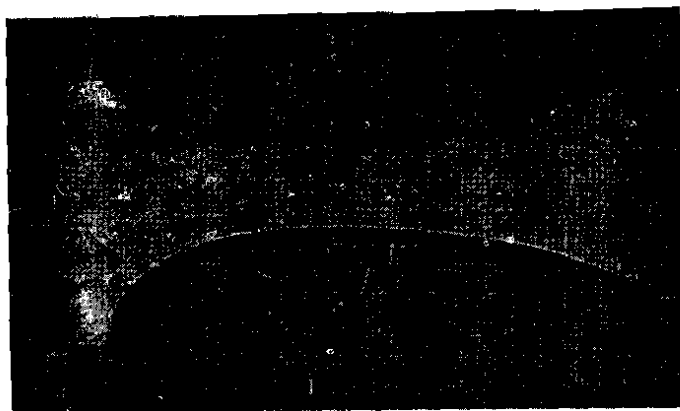


Fig. 4. - Hacha de piedra, muy delgada, de tipo insignia, semejante a la doble-hacha Minoica.

Hay unas fuentes de piedra, cuadrangulares y redondas, de tamaño extraordinario, ya que pasan de setenta centímetros de diámetro y doce de altura, magníficamente pulidas. Otras, del mismo tipo, tienen un tercio del tamaño dicho. También hay diversas formas de morteros, y unos vasos de piedra que pueden ser antecesores de los *kerus*.

5. - Detalles de la cerámica y los idolitos

Queremos describir más en detalle los caracteres de esta cultura en cuanto a su cerámica y a los idolitos de Cochabamba, ya que ambos son elementos principalísimos para describir la cultura.

En la descripción de la cerámica nos atenemos a los yacimientos de Cochabamba, que, como veremos después, son más recientes que los de Oruro y de consecuencia la cerámica es algo distinta; pero de los yacimientos de Oruro no se conoce todavía ni una sola pieza entera, de modo que nuestra parcialidad se justifica por los conocimientos existentes en el momento.

La fundamental característica de esta cerámica es la falta de pintura

y la presencia de urnas funerarias, que faltan en las culturas Andinas posteriores. Las hay de gran tamaño, para adultos, y otras menores para criaturas.

La pasta en las piezas grandes es naturalmente tosca y su espesor llega a ser hasta de dos centímetros, pero lo general es la mitad de esto. En las piezas chicas es de unos cinco milímetros, término medio. El antiplástico es grueso, sobre todo en las piezas grandes, y siempre visible. La cocción es buena, por más que con frecuencia aparece una línea negra interna.

El color es más generalmente rojizo, pero también hay vasijas grises y casi negras, que siempre son de tamaño mediano o chico. El alisamiento final llega a ser de un pulido no muy fino, ya que siempre se conservan estrías, y aquí tenemos un hecho extraño e interesante: en muchas vasijas pequeñas, platos o tazas generalmente, se observa una terminación de pulimento hecha como si con el dorso de la uña, o con un pequeño esteque, se hubiese pasado en forma oblicua por toda la superficie, en forma de que quedase bien marcado, voluntariamente, cada uno de los toques alisadores. Este es un hecho completamente voluntario, y se caracteriza siempre por la oblicuidad de los trazos.

Otro hecho curioso es que la mayoría de las piezas medianas y chicas tienen una serie de manchas de color violáceo, morado, que evidentemente son manchas de cocción, pero la regularidad de su presencia y la forma de su disposición sobre las vasijas hace suponer aquí también que estas manchas han sido producidas voluntariamente, con un fin estético, por cierto logrado.

Las formas conocidas hasta el momento son:

- a) Urnas funerarias de gran tamaño, hasta 80 cm. de alto por 65 de boca; forma de U con base muy pequeña.
- b) Urnas funerarias de mitad de tamaño, con formas similares pero con el cuello marcado. Acaso ollas usadas para enterrar párvulos, pues con frecuencia están hollinadas.
- c) Urnas funerarias anchas y cortas, de una forma cónica muy pronunciada, que parecen más bien ser tapas de las primeras; a sus costados, asas planas horizontales.
- d) Vasijas medianas, de forma algo parecida a la de las últimas urnas, con las mismas tapas.
- e) Vasijas en forma de balde muy abierto, es decir, base pequeña y bordes abriéndose en muy fuerte embudo; las mismas asas.
- f) Pucos o platos varios, hemisféricos, generalmente con una asita plana, o en medio anillo.

- g) Puquitos de paredes casi verticales, con curvatura al fondo; algunos de éstos, y de los del grupo anterior, han sido aplastados voluntariamente antes de cocer para obtener una parte superior y una boca ovales.
- h) Cantaritos varios globulares, a veces de tamaño mediano, con una o dos asas verticales; algunas veces modelados animales en el lugar opuesto al asa.
- i) Jarras o cántaros chicos, globulares ovoideos, con un asa vertical.
- j) Cántaros ovoideos alargados y algo aplanados, con el centro cayendo en su parte superior, cuello mediano y dos asas verticales dispuestas algo hacia un lado, abajo (cántaros de forma griega).
- k) Ocarina, forma de semilla oval achatada.
- l) Vasija de un solo cuerpo alargado y dos cuellos, uno en cada lado.
- m) Vasija doble, con dos cuerpos globulares unidos por un tubo y un asa horizontal en la parte posterior.
- n) Fuentes de fondo plano, generalmente alargadas, con paredes completamente verticales, con o sin asas. Recuerdan a Chiripa.
- ñ) Grandes cántaros globulares, de boca más bien chica, con adornos en relieve sobre la parte superior del cuerpo, representando serpientes y cabezas de murciélago.
- o) Pipas rectas, como boquillas de cigarrillo pero de tamaño extraordinario como cornetas (Kidder las encontró similares en Puno y las interpretó como "cornetas", y Bennett las encontró en Chiripa y creyó que eran "sopladores para el fuego"), lisas o con adornos geométricos sencillos, incisos.
- p) "Proto-tornos"; llamamos así a unos discos de tamaño variable, de forma lenticular, que han servido para hacer las vasijas sobre ellos.
- q) Animalitos modelados, en forma de perritos o llamitas.

Hay algunas otras formas, representadas todavía por pocos ejemplares.

Trataremos ahora de la decoración. Esta cerámica no nos presenta pintura decorativa; también normalmente falta el engobe, que sólo se presenta excepcionalmente en piezas que pueden ser más recientes.

La decoración que presentan algunas piezas es de un adorno modelado, generalmente aprovechando el asa de las piezas. Estas asas se transforman en cabezas humanas y animales mediante incisiones y pe-

queños aplicados; las caras humanas, hechas en estas asas, recuerdan a las de la cultura Draconiana de la Argentina por su forma triangular y llevan ojos en grano de café. A veces se ha aplicado un modelado sin necesidad del pretexto de la existencia de un asa, como en las serpientes en relieve que aparecen en los cántaros del tipo ñ. De las figuras animales, la más frecuente es la del murciélago, modelada con grandes detalles.

Hay una pieza modelada valiosa, pero que parece ser mestiza con elementos posteriores, o, más bien, de la época final de la cultura ya en contacto con pueblos con cerámica pintada; presenta un cuerpo globular, sigue un cuello corto y luego una cabeza alargada; asa en la parte posterior. Brazos modelados en relieve y pechos marcados sobre el cuerpo de la vasija; orejas, ojos (rectos), nariz, boca y mentón marcados por relieves. En la cara, restos de pintura negra que presenta formas geométricas.

Trataremos ahora de las esculturas en piedra, a que nos hemos referido, y que hasta ahora son exclusivas de Cochabamba. Nos referimos a las formas pequeñas. Ellas son el elemento más elevado que alcanzó a desarrollar el arte de esta cultura.

Son, brevemente, una serie de idolitos (poseemos y hemos visto unos cincuenta) labrados en piedra; su tamaño no pasa casi nunca de los 20 centímetros de altura y su estilo no presenta la formas geométricas y las líneas rígidas que aparecen en los de la cultura Tiahuanaco; por el contrario, domina en ellos un primitivismo naturalista de extrema sencillez, a la vez que realista.

Las formas son variadas: el trabajo bien hecho y el pulimento de algunos de ellos llega a ser extraordinariamente fino. Predomina el uso de piedras grises y negras en estas esculturas.

Evidentemente representan antiguas divinidades, y entre lo más importante que se ve en ellos es que los tipos representados se encuentran bastante limitados; algunas formas se encuentran muy repetidas, otras son más escasas, pero cada tipo tiene sus características propias en el tallado, de modo que es perfectamente posible hacer una lista del antiguo panteón de este pueblo. Más de diez y menos de veinte, parece ser el número de las figuras representadas.

En varios casos la escultura va provista de algún rasgo aparentemente ornamental, que con evidencia sirve para tipificar al dios, o diosa; en otros, son sus rasgos mismos los que sirven para esta identificación. La diferenciación de los rasgos en estas antiguas representaciones de dioses es generalmente muy marcada de unos a otros, pero, en cambio, no aparecen rasgos típicos que pudiéramos considerar masculi-

nos y femeninos; en una sola ocasión se distingue claramente la figura femenina por el hecho de presentar no solamente rasgos faciales mucho más suaves, sino por llevar en su espalda un bulto que evidentemente representa un niño, por más que su cabeza se ha roto.

No obstante lo dicho, las figuras femeninas son bastante abundantes y se distinguen por una característica sorprendente: en su parte superior, en forma de tocado, o a los costados de la cara y del cuerpo, aparecen uno o más *pechos* bien modelados, en orma totalmente naturalista. Tres o más diosas tienen esta caracterización.



Fig. 5. - Imagen de una diosa de Cliza, con pechos en su parte posterior.

Contra toda lógica, ninguna de las estatuillas encontradas hasta ahora tiene los pechos en una posición normal; cierto es que la mayoría de ellas se compone sólo de cabezas, pero también las hay con cuerpo completo, de modo que éstas al menos podrían llevarlos en su lugar natural; pero ello no ocurre.

Cosa sorprendente sucede también con otra serie de dioses: son figuras que claramente ostentan *tres cabezas* iguales asentadas sobre *un solo cuerpo provisto de dos brazos y manos*; el conjunto de la figura es aplanado y las caras están en su parte superior, los ojos son siempre oblicuos (otros dioses tienen ojos redondos). Estos ídolos recuerdan la descripción del ídolo *Tanga-tanga* de Chuquisaca, de que habla Garcilaso, que tenía tres cabezas y un solo cuerpo; Garcilaso

duda de su existencia, y nos dice que lo cree invención reciente de los indígenas para congraciarse con los españoles, señalando que ellos también creían en la Trinidad.



Fig. 6. - Imagen de una diosa de Cliza, caracterizada por un tocado en forma de múltiples pechos, repartidos en dos grupos.

Con la aparición de estos ídolos la posibilidad de la existencia real del *Tanga-tanga* aumenta mucho, pero lo que nos importa señalar es su relación inmediata con la Trinidad; evidentemente se ha representado en ellos un dios trinitario o una trinidad de dioses. En nuestro sentir, es una representación muy antigua, no de la Trinidad sino de la Trimurti de la India. La cultura que tratamos ha tenido que llegar a América por la vía oceánica, y naturalmente a Oceanía llegó desde más allá, de modo que no faltan en ella elementos de la India (incluso del Mediterráneo antiguo, como vemos por los cántaros de forma griega); con esta interpretación sobre el origen de la cultura que tratamos, no existe ninguna dificultad para comprender la existencia de dioses trinitarios en ella.

Otra forma relacionada es la que hemos denominado *Gemelos*, que aparece en forma similar a las figuras anteriores pero provista de sólo dos cabezas, unas veces juntas y otras separadas por un pequeño espacio, pero siempre con un solo cuerpo común y con dos brazos y manos. Los

ojos son tan oblicuos y las caras tan sencillas como las de las figuras trinitarias. Representaciones de esta clase son mucho más abundantes que las anteriores, ya que conocemos (tenemos y hemos visto) más de una docena.

Hay otras varias clases de dioses y diosas, como ser un tipo de ídolos cuya cara aparece siempre labrada en una piedra angular, extendiéndose la cara a sus lados; otros con los ojos bien redondos, en vez de oblicuos y delgados, etc.



Fig. 7. - Imagen de una diosa, de Cliza, con un gran pecho por tocado.

6. - Conclusiones sobre la Cultura de los Túmulos.

Con lo dicho, y algunos datos más que agregaremos, tenemos lo necesario para explicar nuestra actual interpretación. La extensión geográfica que presentan los hallazgos hechos de los restos de esta cultura, obligan a considerarla como anterior al mismo Tiahuanaco Antiguo. El hecho de representarse en varios de sus yacimientos puntas de flecha que corresponden a una cultura anterior de cazadores (puntas que no aparecen en Tiahuanaco), hace suponer que la cultura que tratamos es



Fig. 8. - Representación de la deidad trinitaria de Cliza; tres cabezas sobre un solo cuerpo. La cabeza central rota.

la primera con agricultura y cerámica que se ha presentado en el Altiplano (la existencia de la agricultura está bien probada por las hojas de azada). Otra prueba fundamental es el hecho de que la cerámica sin pintura que aparece en los pozos de sondeo hechos en Tiahuanaco, por Bennett y Kidder, corresponde completamente por su estilo de pasta y formas a la cerámica de los yacimientos de Oruro; una de sus características es el uso abundante de la mica como antiplástico, cosa que no se usa en la cultura tiahuanacota. La fase de Cochabamba ya no usa mica.

Para nosotros, esta cultura debe relacionarse con las fases más antiguas de la cultura Chavín del Perú, y debe haberse difundido sobre la población cazadora de la última fase de Ayampitín (al margen de los agricultores mesolíticos), a parte de la cual ha aculturado, explicándose por esto la presencia de sus puntas de flecha en los yacimientos. Las cabezas esculpidas probablemente no pertenezcan a ningún edificio, como dijo Métraux (no hay restos de eso), sino que deben ser ídolos o estelas, de tumbas, por ejemplo.

La difusión que presenta esta cultura en Bolivia es, prácticamente, por toda la zona Andina que conocemos; también es muy probable que haya influenciado las regiones más cercanas de la floresta, en época

antigua; al menos eso parece por algunas formas de cerámica de aquellas regiones.

Igualmente su influencia parece haber abarcado mucho del Noroeste argentino, a donde habría llegado ya sin sus características esculturas de cabezas del tipo de Oruro, pero sí, en cambio, con muchas de sus formas de cerámica y su falta de pintura, substituída por escasos adornos incisos, y, además, con algunas esculturas pequeñas de tipo de las de Cochabamba. Existen varias de ellas en el Museo de La Plata.

Muchas piezas del Noroeste argentino, de cerámica, son muy semejantes a las de la Cultura de los Túmulos; las mismas no corresponden a ninguna de las grandes culturas conocidas comúnmente (Diaguíta, Draconiano, etc.), sino que en su mayor parte son de hallazgos ocasionales y se encuentran sin mayores datos en los diversos museos argentinos; en el Museo Arqueológico del Instituto de Antropología de Tucumán, por ejemplo, hay vasos y urnas idénticos a los que hemos encontrado en Cliza, y lo mismo ocurre con el Museo Arqueológico del Convento de San Francisco en Catamarca. Estas piezas son de color rojizo y sin pintura, como las que estamos tratando. En su mayor parte se componen de piezas procedentes de hallazgos aislados, o compradas, como las nuestras.

En resumen, la cultura que tratamos se nos presenta como la más antigua cultura agrícola con cerámica que ha aparecido en Bolivia y, probablemente, también ha sido una de las más antiguas, si no la más, del Noroeste argentino; hacia el Perú, puede relacionarse con las capas más antiguas de la cultura Chavín.

Se puede hacer la siguiente clasificación, provisional:

a) Yacimiento de Oruro, caracterizados por la aparición de las cabezas grandes de piedra, toscamente esculpidas; abundancia de hojas de azada tipo Campiñense; cerámica rojiza y gris, con escasos adornos incisos; un cántaro tipo griego, de paredes delgadas; uso de la mica como antiplástico. Puntas de flecha Ayampitín.

b) Yacimientos de Cochabamba y Sur de Potosí, sin cabezas grandes; en su lugar, en Cliza principalmente, pequeñas estatuillas naturalistas antropomorfas y zoomorfas; sin hojas de azada, cerámica rojiza, excepcionalmente gris, casi sin adornos incisos, y en su lugar apéndices esculpidos; vasos griegos en abundancia, de paredes más gruesas.

Parece seguro que los yacimientos de Oruro, y las piedras halladas en Tiahuanaco y la Isla del Sol, son más antiguos. Los yacimientos de Cochabamba podrían incluso ser contemporáneos del Tiahuanaco Antiguo.

<i>Años</i>	<i>La Paz</i>	<i>Oruro</i>	<i>Cochabamba</i>	<i>Chuquisaca</i>	<i>Potosí</i>	<i>Tarija</i>
1470 d. C. 1438 d. C.	Incas	Incas	Incas	Incas	Incas	Incas
1200 d. C.	Mollo, Colla	Colla	Colla (al Oeste)	Presto-Puno	Chaquies, Yuras, Huruquillas	Chichas
700 d. C.	Tiahuanaco Expansivo	Tiahuanaco Expansivo	Tiahuanaco Expans. Yampará II, Nazcoide B.	Yampará Mojocoya Nazcoide B.	Tiahuanaco Ex- pansivo (al Nor- te)	
o de C.	Tiahuanaco clásico, Pucará Nazcoide A	Nazcoide A	Nazcoide A	Mojocoya Nazcoide A.		Tarija policromo
600 a. C.	Chiripá (513 a. C.) Tiahuanaco antiguo	Tupuraya	Tupuraya	Tupuraya		
1000 a. C.	Cultura de los Túmulos	Cultura de los Túmulos	Cultura de los Túmulos	Cultura de los Túmulos	Cultura de los Túmulos Lípez inciso	Cultura de los Túmulos Tarija inciso
2500 a. C.	Mesolítico agrícola	Mesolítico agrícola	Mesolítico agrícola			
10.000 a. C.	Ayampitinense	Ayampitinense	Ayampitinense	Ayampitinense	Ayampitinense	Ayampitinense
20.000 a. C.	Viscachanense	Viscachanense	Viscachense	Viscachanense	Viscachanense	Viscachanense

Cuadro de la prehistoria boliviana. - Según D. E. Ibarra Grasso, 1958.